

El P. Domingo Lázaro y los educadores

Dice el papa Francisco hablando de los santos: *“Hay testimonios que son útiles para estimularnos y motivarnos, pero no para que tratemos de copiarlos, porque eso hasta podría alejarnos del camino único y diferente que el Señor tiene para nosotros”* (Gaudete et exsultate 11).

De eso se trata, de estimularnos y motivarnos. Y esto es mucho más fácil cuando el testimonio de santidad lo encontramos en alguien a quien nos une algo. Con este artículo queremos ofrecer a todos los educadores marianistas los estímulos que nos vienen de Domingo Lázaro, declarado venerable por la Iglesia, y gran educador. Fue un educador “a pie de obra”, profesor y director de colegio. Pero, además, también un intelectual que reflexionó sobre la educación en diálogo con las corrientes culturales de su época, y un gran impulsor de un posicionamiento institucional y colectivo adecuado de la enseñanza católica en la sociedad.

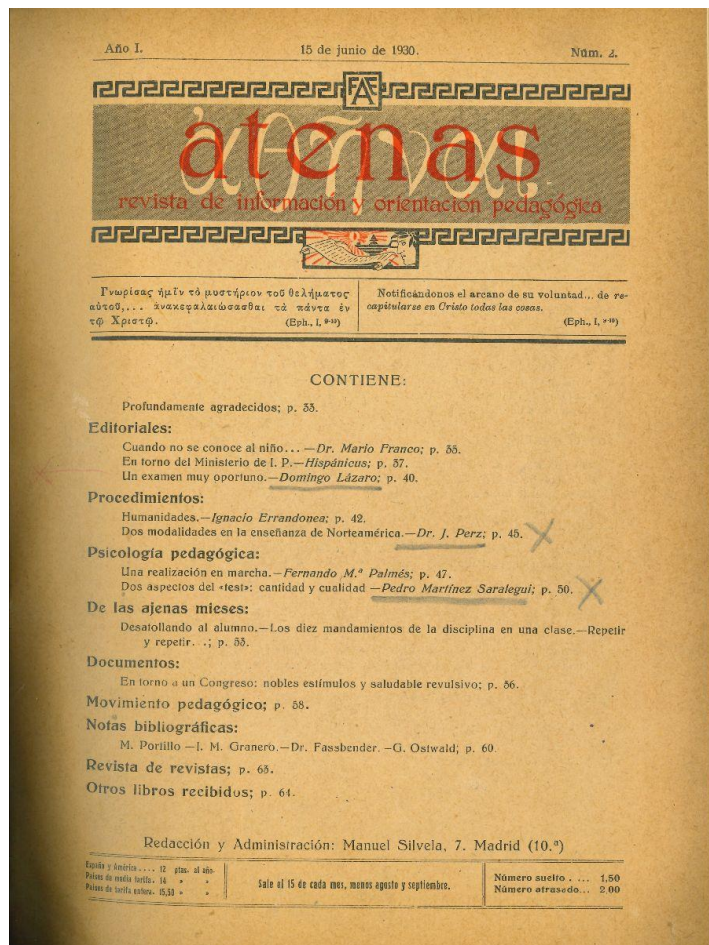


Domingo nació en San Adrián de Juarros, un pequeño pueblo de la provincia de Burgos (España), el año 1877. Hizo sus primeros votos en la Compañía de María en 1893 y fue ordenado sacerdote en 1906. Durante diez años (1906-1916) fue profesor y director del Colegio Santa María de San Sebastián. En 1916 fue nombrado superior provincial de la Provincia de España, primer español que ocupó este cargo, que desempeñó hasta 1924. Este año pasó a ser profesor y director del colegio Ntra. Sra. del Pilar de Madrid.

Fue uno de los principales promotores de la fundación de la Federación de Amigos de la Enseñanza (FAE), que empezó a existir en 1930, aglutinando a la escuela católica española del momento. Escribió abundantes artículos sobre educación en la revista Atenas, órgano de esta asociación. Falleció en Madrid el 22 de febrero de 1935. El papa Francisco reconoció la heroicidad de sus virtudes y la Congregación de la Causa de los Santos lo declaró venerable por decreto del 13 de mayo de 2019. **¿A qué nos estimula hoy Domingo Lázaro como educadores?** Presentamos aquí algunos párrafos escritos por él como una pequeña muestra de su pensamiento. Entre otras muchas cosas, este educador marianista nos invita a:

- **Una actitud de diálogo y de búsqueda sincera de la verdad**, aún en medio de confrontaciones culturales fuertes. Dijo en una conferencia pronunciada en el Círculo Católico de San Sebastián el año 1909: *“He podido notar, en multitud de casos, cuán difícil es que lleguemos a entendernos uno a otros, y no es poco frecuente entender lo contrario, con la mejor buena fe acaso, de lo que el adversario interlocutor expone [...]. Nos formamos un concepto equivocado, ellos de nosotros y nosotros de ellos. Porque no crean ustedes que el mal está siempre enfrente, lo tenemos también en nosotros [...]. Hay que saber rectificar al adversario y saber encauzar las buenas cualidades que tiene y que yo no voy a negar.”*
- **Vivir la tarea de educador como una gran misión:** *“La enseñanza y educación constituyen una profesión. Y si soy cristiano [...]. es una misión sublime, de colaboradores de Dios en una de las misiones más excelsas...El sujeto de la educación es el niño, el adolescente y el joven, seres respetabilísimos por llevar en sí mismos un potencial misterioso [...]. Son una persona con todos los atributos y derechos [...]. Mi autoridad sobre ellos no puede ser nunca arbitrariedad ni tiranía. ¿Estoy convencido de que la educación intelectual no consiste en llenar los cerebros con pensamientos ajenos, sino más bien en formar la inteligencia, enseñando a pensar? [...]. ¿No desaprovecho muchas ocasiones de elevar a mis alumnos a las regiones oxigenadas del ideal? [...]. ¿Van mis afanes a formar a Cristo en estas queridas almas de mis queridos alumnos?”* (Atenas, junio 1930)

- **Una educación integral que incluye la profundidad de la trascendencia:** “*El hombre real lleva otras realidades ocultas, pero muy vivas. Realidades son, en efecto, innegables, los postulados y necesidades que impelen al hombre y le orientan hacia un más allá, y reclaman imperiosa e ineludiblemente la existencia de un absoluto que le polariza y le atrae.*” (Atenas, junio 1932)



- **Educar reconociendo y estimulando lo positivo.** Así escribía en una carta de 1919 a un religioso marianista: “*Hijo mío, el menor empleo posible de prohibiciones [...]. Procuremos ser positivos [...]. Saber descubrir en una persona un rasgo bueno, un germen de bondad [...]. y ayudar a que se grano de mostaza germine, se desenvuelva [...]. Descubramos, estimulemos, apoyemos lo bueno, y Dios, que es bueno y quiere el bien, secundará nuestra acción.*”
- **Prestar atención la singularidad de cada persona:** “*Mi clase no es un rebaño, ni mis alumnos números anónimos. Cada uno de ellos tiene su individual personalidad, sus cualidades y defectos, sus peculiares posibilidades y su destino providencial propio. Tengo, pues, durante este curso, que descubrir, estudiar y respetar esa personalidad de cada uno [...]. Todo ello con miras a conseguir el mayor bien para cada uno de mis alumnos y el mayor rendimiento posible en mi delicada misión*” (Atenas, octubre 1930)
- **Desarrollar una pedagogía que se renueva con sensatez:** “*En pedagogía, como en todo lo demás, los católicos hemos de evitar dos actitudes igualmente reprensibles: la de los inconscientes que inconsiderada y temerariamente se lanzan a todo lo nuevo, se abrazan con ello y perdiéndose a sí mismos,*

comprometen la causa que indebidamente representan. Y la actitud opuesta de los apocados que se acatarran ante el menor vientecillo de novedad [...] y se refugian, escandalizados y esquivos, en lo por ellos llamada "tradición". Ni inconsiderada temeridad, ni ridícula memez [...]. Nuestra actitud como católicos debe ser una actitud noble, sincera, serena y valiente" (Atenas, abril 1934)

- **Practicar una didáctica que favorece el protagonismo del alumno.** En una de sus cartas, esta vez de 1918, podemos leer: *"Lo esencial está, no en llenar la cabeza, sino en formarla [...]. Es más fácil tragar pensamientos que pensar: embutir cerebros que ayudarles en el trabajo de asimilación. Cuesta menos preparar una clase con miras a la erudición, que con miras a la formación; más fácil inyectar conocimientos que hacerlos adquirir [...]. Si ellos mismos no son sus primeros y más activos educadores, nadie los educará."*

Sabemos que un buen educador se aprecia por la huella que deja a largo plazo en sus educandos. Traemos aquí el testimonio de Javier Zubiri (1898-1983), gran filósofo español, que fue alumno del P. Domingo en San Sebastián y que luego recurrió a su orientación y acompañamiento en momentos difíciles de su vida adulta: *"Pocas veces se tiene la fortuna de encontrar una persona así en la vida. Pero cuando Dios se la pone a uno en el camino de la suya, y en el momento preciso en que hace falta, cuando se tiene un padre Domingo para moldear su espíritu, entonces realmente se ha tenido la experiencia viva de la gracia. Porque eso fue el padre Domingo para muchos, y para mí el primero: una singular gracia de Dios."* Seamos los educadores marianistas pequeñas, o grandes, gracias de Dios en la vida de las personas que se nos confían.